

***Ningún revolucionario es extranjero. Intercambios educativos y exilios latinoamericanos en el México cardenista*, de Sebastián Rivera Mir (Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2023, 273pp.)**

**Pavel NAVARRO VALDEZ**

INAH/Museo Nacional de las Intervenciones, México

pavelnavarro@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4816-2813>

El más reciente libro de Sebastián Rivera Mir viene a completar una trilogía que explora diferentes aspectos de las prácticas políticas de la izquierda latinoamericana en singulares vertientes: exilio, edición y en esta ocasión el intercambio académico, teniendo como escenario el crisol mexicano de principios del siglo XX, el país de la revolución exitosa y en afanes de reconstruir su modelo de nación.

El título de “En México ningún revolucionario es extranjero” parafraseando el aforismo de Manuel Eduardo Hübner sería un epígrafe adecuado para enmarcar en gran medida los intereses intelectuales de Rivera Mir y que se han visto plasmados en sus copiosas investigaciones. Como en el caso del epíteto de *Juego de tronos* que en realidad sólo corresponde a la primera novela, pero con el que se identifica a toda la serie, “Porque no puede ser extranjero en México ningún revolucionario de la América Latina” anuda buena parte de las pesquisas históricas del autor, en las que se entrecruzan tres vertientes de las culturas políticas de la izquierda latinoamericana; educación, edición y exilio (Rivera Mir, 2018 y 2020). Las obras han ido conformando un sustancioso conjunto, aunque tienen la virtud de que pueden leerse por separado

Pavel NAVARRO VALDEZ

*Ningún revolucionario es extranjero. Intercambios educativos y exilios latinoamericanos en el México cardenista*, de Sebastián Rivera Mir (Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2023, 273pp.)

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº10, julio-diciembre 2024, pp. 223-228.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.10.4434



y de manera independiente, pues cada una se sostiene por sí misma, desbrozando diferentes aspectos de lo que conllevó la pertenencia a la izquierda para sus militantes.

En México, el sistema educativo fue fruto de la revolución vencedora, un andamiaje que surgió con el triunfo del gran movimiento social y llevó un proceso de crecimiento que se nutrió con la venida de profesores y alumnos de distintas partes de América; uno de los casos más destacados fue el de Gabriela Mistral, invitada por el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos. La maestra chilena fundó escuelas, abrió bibliotecas, elaboró materiales didácticos y publicó textos durante su provechosa estancia mexicana. A este notorio evento se sumó el arribo de estudiantes de buena parte del subcontinente, imbuidos por el “espíritu de Córdoba” entre sus inquietudes. La alfabetización de su población fue una de las proezas culturales del Estado mexicano y uno de los principales frutos de la revolución, por tanto, para el régimen resultó de primordial importancia promocionarlo como un modelo airoso y conveniente de seguir.

En la historiografía mexicana del periodo cardenista, abundan los anales sobre el proyecto educativo y los textos sobre los exilios latinoamericanos en México también son muy numerosos. La obra que se presenta en esta oportunidad tiene el mérito de enlazar dos temáticas que se han tratado por separado, pero que confluyen en los derroteros del intercambio académico. Analizar en conjunto la historia de la educación y los estudios sobre las políticas del exilio, permite arrojar luz y esclarecer las formas en que se desarrollaron en el campo varios de los procesos culturales del cardenismo, tanto en el plano de las dinámicas en el ámbito escolar como en el concierto internacional.

Los años del cardenismo a pesar de ser el punto más radical de la Revolución Mexicana son un tanto peculiares, resultan menos glamurosos que aquellos años veinte, posteriores al conflicto armado, en los que estuvieron en México los grandes iconos de la izquierda latinoamericana como Julio Antonio Mella, Farabundo Martí, Luis Víctor Cruz, Augusto Cesar Sandino o Víctor Raúl Haya de la Torre. En contraste, acorde a los esfuerzos del gobierno de expandir exponencialmente el sistema educativo, los elementos de la izquierda localizados en México durante los años treinta se vincularon a las escuelas, centros educativos y universidades.

En los intersticios de la porosa relación del exilio, la edición y la academia resalta una de las virtudes de la militancia de izquierdas para adaptarse a sus distintas circunstancias. Espacios de instrucción y transterrados se entrecruzaron para aquellos que fuera de sus naciones de origen necesitaron ganarse la vida en México, país que a decir de Manuel Seoane, estudiante y aprista peruano ofrecía las “3T”, modificando jocosamente la trilogía gastronómica de tacos, tortas y tamales, mutándolos en “techo, tarima y trabajo” y fue en la esfera educativa donde se incorporaron muy notoriamente.

Los militantes de la izquierda latinoamericana radicados en el México durante ésta etapa también realizaron actividad política, empero relacionada mucho más estrechamente al ámbito educativo, los exiliados encontraron facilidades de incorporarse en las noveles instancias creadas bajo el auspicio del cardenismo y la educación socialista, a saber el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el crecimiento de la red de normales rurales, sólo por mencionar algunas y en las instituciones de educación superior de provincia que dieron el paso para consolidarse como universidades en el interior de la república, como la Universidad de Guadalajara en la importante ciudad del occidente mexicano o la Universidad Michoacana, en la tierra natal del propio presidente Cárdenas, que se beneficiaron de programas y apoyos más allá de las tradicionales instituciones ubicadas en el valle de México.

El texto está basado en una acuciosa investigación de archivo de las dependencias encargadas, la recopilación de testimonios de los involucrados y la consulta minuciosa de bibliografía secundaria. Con este bagaje, el historiador chileno reconstruye las relaciones de ida y vuelta de los docentes por el espectro educativo latinoamericano. Por ejemplo, a México llegó Calixta Guiteras, hermana de Antonio Guiteras, que arribó a México tras el asesinato de su hermano Antonio, a trabajar en estudios antropológicos sobre los indígenas de Chiapas, también en ese estado laboró Alberto Ruz Lhuillier, quien se convertiría es uno de los pilares de la arqueología mexicana, como consecuencia de sus excavaciones en la antigua ciudad maya de Palenque. Jorge A Vivó, destacado geógrafo y militante del Partido Comunista Cubano legó numerosas enseñanzas para el conocimiento del país y no podemos dejar de

mencionar la estadía del argentino Aníbal Ponce. Los intelectuales abrevaron también de lo que observaron en México y las formas en que fue pensado el nacionalismo desde estas tierras, no como simplemente establecer fronteras sino para partir de lo nacional, para construir “la revolución”. Ponce declaró que en México aprendió a dejar de ser xenófobo y racista, dado por el espacio en que convivió con Nicolás Guillén, con quien construyó una bonita amistad, el poeta cubano era afrodescendiente radicado en México y contribuyó a darle un sentido local al marxismo latinoamericano, reflejado en los escritos de Ponce.

El espacio educativo mexicano en crecimiento en todos sus niveles desde la educación básica, para adultos, normal, técnica y superior era receptivo a las experiencias de interrelación educativa, incluso como muestra la narración aquellos de carácter temporal como las escuelas de verano, con todos los componentes políticos que acarrea el intercambio académico, sin olvidar aquellos entre los colegios de las fuerzas armadas, en que muchos jóvenes centroamericanos pretendieron enlistarse en los planteles militares mexicanos. El autor lo enuncia y señala para otros estudiosos, pues requiere de otro núcleo de fuentes para su análisis fino.

El historiador chileno demuestra la articulación de un claro eje con México en su extremo septentrional, Panamá en la cintura del continente y Santiago en Suramérica, en la que se hila una sólida historia transfronteriza, una de las características de las obras de Rivera Mir. Aunque en este caso es un relato que también lleva un gran componente a ras de suelo, pues el relato llega a los rincones del país, allá donde penetraba el sistema de normales rurales. Hasta la vieja hacienda de Ayotzinapa, en la montaña guerrerense llegaron peruanos, bolivianos y chilenos. Los propios profesores de las normales rurales, como Raúl Isidro Burgos o José Santos Valdés fueron participes de estos intercambios, que se cristalizaron en los proyectos que llevaron educación a los jóvenes mexicanos durante décadas y consolidaron el sistema normalista, todo ello en un diálogo de doble vía hasta los parajes más lejanos de Latinoamérica, como la Escuela Warisata o la Escuela Indígena de Vacas en Bolivia.

La obra muestra nexos entre los más profundo de los países, sin obviar la importancia de las ciudades capitales como vectores, pero los profesores y alumnos podían provenir desde Arica en el norte o Chillán, al sur de Chile o hasta de pequeños

poblados salvadoreños, redes con el conocimiento del terreno y de los saberes locales. Los profesores no se quedaron enclaustrados en la ciudad de México, llegaban y querían partir para recorrer la realidad mexicana. La Escuela de Agricultura de Chapingo recibió una gran cantidad de visitantes y los interesados en la reforma agraria enfilaron a La Laguna, como Roberto Hinojosa, curioso por conocer en términos sociales la transformación agrícola que se llevaba en México.

Como se ha señalado, los intercambios no fueron solamente a nivel superior, también permitieron desde los propios espacios de intercambio, la formación de escuelas para instrucción y alfabetización de trabajadores, generados por obreros que ansiaban conocer lo que pasaba en México, involucrando a los sindicatos y organizaciones gremiales. Las becas ofertadas eran un recurso muy apreciado en aquella época, como aquellas ofrecidas en Colombia que se distribuyeron mediante un concurso entre los trabajadores que tuvieron escribir un ensayo explicando porqué querían visitar México. El entusiasmo que despertó esta iniciativa fue tal que se recibieron cerca de 10 mil para tan sólo un par de apoyos ofertados.

El intercambio académico permitió la comunicación por las diferentes zonas del continente, pero en el caso mexicano también puso énfasis en la interacción con Centroamérica y los países de dicha región, que desbroza el autor. Aquí destaco el arribo de Luis Cardoza de Aragón proveniente de Guatemala para constituirse, a través de varias estancias, en uno de los estudiosos más connotados sobre el arte mexicano. A las oficinas de la Secretaría de Educación Pública llegaron solicitudes de becas y apoyos desde Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, que se refieren a Cárdenas no solo como el presidente de México, sino como el presidente latinoamericano y revolucionario continental, en las misivas reflejaban que ser latinoamericano era formar parte de la familia revolucionaria mexicana.

Al hablar de intercambio académico se remite en primera instancia a la labor de las universidades y fundaciones estadounidenses en el continente o la labor de los exiliados españoles. No obstante, la obra aquí reseñada permite pensar Latinoamérica, en interacciones, viajes, publicaciones, intercambios, ferias de libros, estos contactos cotidianos y sencillos, más allá del ámbito diplomático, basados en el intercambio cultural, que permitieron que los países y los pueblos se acercaran y se diera más

densidad al concepto de “Nuestra América”, para la construcción de la utopía y un modelo propio, tarea a la que sigue contribuyendo Sebastián Rivera Mir quien se propone y construye su indagación desde el punto de vista latinoamericanista, en la práctica con sus curiosidades académicas, sus investigaciones acuciosas y su enfoque continental que colabora a dotar de vigencia y pertinencia a los estudios latinoamericanos.

## **Bibliografía**

Rivera Mir, S. (2018): *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y Conspiraciones*. México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores/Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

Rivera Mir, S. (2020): *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México 1930-1940)*. Raleigh, Editorial A Contracorriente.